



RECTOR SWETT
La palabra decisiva

PRORRECTOR DEL VALLE
Y vicerrector Larraín

DECAÑO DITTBORN
Autor De la Parra y director Meza

TEATRO

Suspensión en suspenso

Todo comenzó el lunes de la semana pasada, día en que *Lo crudo, lo cocido y lo podrido* comenzó a chamuscarse. Cuenta su autor, Marco Antonio de la Parra (ERCILLA 2239), que hubo un ensayo general en el Teatro de la UC, al que asistió Hernán Larraín, vicerrector de Comunicaciones de la Universidad: "Al finalizar la obra, se acercó a Eugenio Dittborn y le comentó que, si bien le parecía buena, encontraba que había en ella elementos improcedentes".

Por su parte, Hernán Larraín, 31, relata que el libreto recién lo había conocido cuatro días antes y que su lectura lo sorprendió y lo desconcertó:

—Entonces, muy inquieto, asistí al ensayo general. Me desconcertó aún más el

A tres días del estreno, obra de la UC debió desaparecer de escena

"Lo crudo, lo cocido y lo podrido" deja la última palabra en manos del rector Swett

nivel de la obra, particularmente sus irreverencias y lenguaje, y sobre todo como producto de nuestro teatro y nuestra universidad. Hablé con Dittborn para expresarle mis reservas, y luego conversé con el prorector Jaime del Valle para exponerle mis dudas sobre la obra y que ésta ofrecía

dificultades que parecían insalvables. El también la leyó y consultamos una tercera opinión, la de Francisco Bulnes, secretario general de la Universidad (no leyó el texto).

"Vimos que había dos alternativas: la modificación drástica del libreto o la suspensión. Descartamos la primera, porque significaría coartar la creación. Nuestra objeción a la obra era como producto de la universidad, no —que quede en claro— como algo que no pudiera o debiera presentarse en nuestro medio por una compañía privada."

Por su parte, el decano de Bellas Artes y director del teatro de la UC, Eugenio Dittborn, relata que, en la noche del ensayo general, lo llamó Hernán Larraín para de-

cirle que tenía serios reparos frente al aspecto político de la obra:

—¿Cuáles? —le pregunté—, y me explicó que le parecía un ataque a la época en que gobernaba la derecha.

Al día siguiente (martes 27), Dittborn hacía clases cuando le fue comunicada la resolución de suspender la obra, cuyo estreno oficial estaba programado para el viernes 30, y cuyas invitaciones ya se habían cursado. En el comunicado de la Universidad que daba cuenta de la suspensión, se enfatizó como causa que la obra era grosera, vulgar e irrespetuosa. La resolución definitiva la adoptará a su retorno el rector Swett, en viaje por Teherán.

Lo chamuscado

La obra que, en esta forma, resultó chamuscada transcurre en un restaurante de Santiago "que ha visto días mejores". De acuerdo con un comunicado del departamento de relaciones públicas de la UC (anterior al conflicto) "el recinto está cerrado al público porque los personajes esperan el retorno de los viejos tiempos y de las antiguas glorias. Los dos mozos y el chef, que son los personajes principales, siguen, sin embargo, realizando los ritos tradicionales de poner el mantel y los cubiertos. Ellos creen que los garzones de hoy no son garzones, atienden de cualquier forma, sirven papitas fritas en cucuruchos y sandwiches. Como personificación de la garzonería reverencian al fallecido maitre Riquelme Olavarría, quien fue su profesor en estas artes. Su hija es el único personaje femenino de la pieza y está encargada de inventariar constantemente las existencias del local. El pasado volverá en la persona de Estanislao Ossa Moya, representante de las antiguas aristocracias políticas, que fue habitué del restaurante. La llegada de este personaje y lo que hará constituye el elemento de suspenso para el público".

Para Hernán Larraín "hay una vulgarización que se da a través del abuso del lenguaje y de una irreverencia constante. Una obra de esas características no la podemos avalar ante nuestro público, sobre todo por los estudiantes que, en el caso de *Espejismo*, constituyeron el 70 por ciento de los espectadores. Hay un personaje (Ossa Moya) que habla en el nombre de la decencia y el respeto, pero su lenguaje y ademanes indican exactamente lo contrario.

—Frente a la prensa, la Universidad ha enfatizado los factores de grosería y vulgaridad que tendría la obra, pero a Dittborn usted le hizo reparos políticos.

—No enfatizo lo político porque es accidental dentro de la obra. Lo que parece como sector corrupto, más que la derecha, son los partidos tradicionales. A mi juicio no es lo más importante de la obra, pero se hace en forma chabacana, caricaturizada y vulgar, al definirse a un grupo económico y político como corrompido y desaparecido.

Frente al contenido de la obra, Dittborn



Heliodoro Torrente

LOS DOS GARZONES Jorge Alvarez y Ramón Núñez

estima "que no es un ataque a los políticos de derecha, sino a los politicastos de tercera clase:

—El personaje de Ossa Moya es una especie de Pradenas Muñoz. No sé por qué se sienten aludidos. Hubo una susceptibilidad y ultra-exacerbación que no comparto. A mi juicio, todo esto es una cosa precipitada y frívola.

Por su parte, el autor De la Parra explica que "la obra es retrospectiva y que el texto permite varios niveles de lectura":

—Es una demitificación de caudillismos, tradiciones sagradas, viejos políticos y viejos vicios políticos, sin aludir a nadie en particular.

Para el director de *Lo crudo*, esta pieza "es un test proyectivo como las manchas negras del Rorschach":

—Suscita actitudes paranoicas muy propias de nuestros días. Hubo quienes vieron en la obra a un ex presidente de derecha; hubo gente de izquierda que la interpretó como un ataque a la Unidad Popular; y también, quienes vieron una crítica al sectarismo.

Proyecciones surtidas

El incidente suscitado a raíz de la obra tiene otras ramificaciones que ERCILLA planteó al vicerrector Larraín:

—Dados los calificativos de vulgar y grosera que las autoridades de la UC dieron a la obra, ¿cabe deducir que el decano Dittborn y los consejeros de la Escuela de Teatro que aprobaron la obra son personas irresponsables o ajenas al espíritu de la Universidad?

—No. Simplemente que tienen un crite-

rio distinto y aprecian la obra en una forma diferente. Las autoridades de la Universidad, por su parte, tienen que ser consecuentes con su criterio.

—¿Hay conciencia de que, si el rector confirma la suspensión, prácticamente obliga a Dittborn a renunciar?

—No lo hemos pensado ni planteado en este sentido. Hay que aquietar los ánimos. La Universidad misma y el seguir con nuestra tarea cultural es mucho más importante.

—¿Cree usted que la decisión que adoptara con el prorector realmente le deja al rector la alternativa de una contraorden que los desautorice a ustedes?

Una pausa antes de responder: "Yo creo que si el rector hubiera estado aquí, suspendería la obra".

Se repite la pregunta, y surge una réplica muda: estira las manos y encoge los hombros.

—En un contexto más amplio, ¿cree conveniente para la imagen internacional de Chile el cuadro que se configura, sumando este hecho al problema de un libro de Neruda y la suspensión de "La Segunda"?

—Lástima que coincida. Pero citaría a Solzenitsin en relación con la necesidad de tener coraje para tomar las medidas que correspondan en un momento dado. Yo entiendo este coraje como fuerza moral.

Al margen de los problemas de fondo, Larraín también es uno de los pocos espectadores que alcanzó a tener la obra suspendida.

—A título netamente personal, ¿qué le pareció?

—Me gustó. Aunque a ratos me pareció un poco obvia y lenta, me entretuvo. Me parece teatralmente interesante, tal vez importante como teatro experimental, pero inadecuada para la Universidad Católica.

En esto último está el meollo del problema. Según las autoridades, la pieza de Marco Antonio de la Parra no es idónea para la institución. Discrepan el decano Dittborn y los profesores del área de teatro, quienes además plantean, frente al incidente, el problema de la libertad académica.

Lenguaje en cifras

Lo "irrespetuoso", en este caso, parecería involucrar factores políticos; el elemento de grosería y vulgaridad en el lenguaje es más objetivo. ERCILLA conoció el mismo libretto que las autoridades universitarias. No es el definitivo, por cuanto en una obra con mucho de "creación colectiva con autor" se introducen cambios hasta última hora e, incluso, se ensayaron siete finales distintos.

En este texto, de 65 páginas oficio a doble espacio, hay 45 palabras o expresiones que podían ser estimadas groseras o vulgares por las autoridades universitarias. De éstas, 15 corresponden a chilenismos surtidos que derivan del producto de la gallina; y cuatro al vocablo que a

veces se describe como el apellido de Chile. Un total de 33 de las 45 palabras o expresiones surgen de un Ossa Moya en estado algo etílico, en nueve páginas del texto. Puede deducirse entonces que, al margen del vocabulario propiamente tal, pudo influir quien las emitiera. En este plano, y lo aceptan Dittborn y Meza, puede haber atenuaciones, tal como ya las hubo en la última etapa de los ensayos.

Lo que, a su vez, podría abrir las puertas para un entendimiento entre las partes. El rector Swett —que regresa este fin de semana y se reintegra a sus labores el lunes 10— puede confirmar la suspensión —en estos momentos lo más probable—; pero también puede adoptar la medida salomónica de amortiguar el vocabulario y estrenar la obra, restringiendo su público a mayores de 18 años, como ya se ha hecho en otros casos como *Equus*.

En todo caso, sentará un precedente de importancia. En 37 años de teatro universitario no hay otro caso de obra suspendida o prohibida por orden de las autoridades de la U o UC. Y la resolución del caso bien merece un meditado estudio.

Hans Ehrmann ●

FESTIVAL

La música que pocos escucharon

□ Vitales, un poco irreverentes con "lo clásico", pero creadores de un nuevo lenguaje, los músicos jóvenes se reunieron durante cinco días en el IEM

A eso de las siete y media de la tarde, Magdalena —hija de Fernando Rosas— se plantó con su cabeza crespa y un par de desteñidos jeans, frente a su violoncello. Y, junto a 18 jóvenes músicos como ella, dirigidos por Eduardo Cáceres (23, bajito, barbudo, estudiante de percusión y pedagogía), se dispuso a interpretar *Sendas*, composición experimental del propio Cáceres.

En la platea, no más de un centenar de espectadores que tiritaban de frío (chalecos gruesos y calcetines de colores fuertes en su mayoría) aplacaban el ambiente de chacota previo, o cierta risa que les producía el ver a sus compañeros arriba del escenario, y oían en respetuoso silencio. Timbales, platillos, oboes, piano y templeblock —más el coro— se fundían en un sonido poco usual, semejante a una obra de Mahler y Orff, pero con alguna



CELLISTA DOURTHE
También, lo sinfónico

curicano al hablar (nació en Lontué, en medio de una familia de once hermanos, todos cantores populares) entonaba temas como *Qué pena siente el alma*, *Celosa*, *Cantando*, y algunas otras composiciones inéditas y póstumas de Violeta Parra. Ars Antiqua, por su parte (de Valparaíso, seis integrantes) hacía su propio despliegue de instrumentos medievales y renacentistas como el laúd, la viola, el corneto y el clavecín, en breves trozos de música festiva y cortesana. Mientras, más atrás, en la penumbra del escenario, se preparaban Cantonuevo y Aquelarre con la musicalización de los poemas de Juan Florit —los primeros— y temas latinoamericanos que desarrollaban el contrabajo, acordeón y triángulo los últimos.

Remezón saludable

En general, fue un saludable remezón a los más clásicos conceptos de la música lo que durante cinco días y en funciones de dos horas, exhibieron cerca de un centenar de intérpretes de la Agrupación de Músi-



DESPLIEGUE INSTRUMENTAL Para sagrados y profanos

mezcla de ceremonial guerrero mapuche.

En ningún caso era ésta una música fácil o llevadera, ni tampoco demasiado sujeta a los rígidos cánones académicos. Rompía —a juicio de los afinados oídos músicos allí presentes— entre otros, los del propio Fernando Rosas— moldes y estructuras como quizá ningún adulto lo había hecho, desde que la composición musical chilena se quedó detenida en nombres como Cirilo Vila, Juan Amenábar y Alfonso Letelier.

Más adelante, Catalina Rojas, campechana, simple, con la chasquilla bien pegada a la frente y un cantito con un dejo

cos Jóvenes. La entidad nació hace unos meses al calor de un vaso de vino y luego de un concierto en la cima del cerro San Cristóbal, motivada por el deseo de unificar las expresiones musicales jóvenes, desde las más doctas al folclore. Y este festival, que fue su primer paso en grande, tuvo sin embargo escaso público y difusión.

Una sola

—La música es una sola, en todas las épocas —dijo a ERCILLA Jorge Hermosilla, entusiasta compositor, integrante de